

EL RECLAMO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO
Y CUATRO CUADROS EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO
RUPERTO CHAPÍ

ÍNDICE

A nuestro queridísimo Pepe López Silva..... 903

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero</i>	907
<i>Escena primera</i>	907
<i>Escena II</i>	909
<i>Escena III</i>	909
<i>Escena IV</i>	910
<i>Escena V</i>	911
<i>Escena VI</i>	913
<i>Escena VII</i>	915
<i>Escena VIII</i>	916
<i>Escena IX</i>	918
<i>Cuadro segundo</i>	922
<i>Escena primera</i>	922
<i>Escena II</i>	924
<i>Escena III</i>	926
<i>Escena IV</i>	929
<i>Escena V</i>	930
<i>Escena VI</i>	931
<i>Escena VII</i>	933
<i>Escena VIII</i>	934
<i>Escena IX</i>	937
<i>Cuadro tercero</i>	939
<i>Preludio</i>	939
<i>Cuadro cuarto</i>	940
<i>Escena primera</i>	940
<i>Escena II</i>	941
<i>Escena III</i>	942
<i>Escena IV</i>	944
<i>Escena V</i>	945
<i>Escena VI</i>	946
<i>Escena VII</i>	949
<i>Escena VIII</i>	949
<i>Escena IX</i>	950
<i>Escena X</i>	953
<i>Escena XI</i>	954

A nuestro queridísimo
Pepe López Silva.

CARLOS y CELSO

Personajes

INÉS
DOÑA SAGRARIO
DOÑA CINTA
TEODORO
MOCHITO
DON DARÍO
DON JUAN
DON LESMES
EL GUARDA
UN PALETO

Actores

Señorita Campos
Señora Vidal
Rodríguez
Señor Rodríguez
Señor Mesejo (E.)
Señor Mesejo (J.)
Señor León
Señor Castro
Señor Ramiro
Señor Galerón

Coro general.

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de calle de pueblo. A la izquierda, puerta de una botica.

ESCENA PRIMERA

Don Juan y don Lesmes, por la derecha. Al levantarse el telón se oye dentro gran algazara.

LESMES ¿Pero qué algazara es ésa?

JUAN ¡Las mozas que andan de jolgorio, capitaneadas por su hijo de usted!

LESMES ¡Demontre de chico!

JUAN Conque, don Lesmes, ¿qué le ha parecido a usted mi proyecto para que celebremos mañana el día de san Juan, que es mi santo?

LESMES ¡Superior! Pues ahí es nada una cacería de perdices.

JUAN ¡Y luego nos comemos una gran cazuela de arroz con pollo en mitad del monte! Mi hermana Sagrario, su señora de usted y su hijo Mochito han tenido un alegrón al enterarse de que hemos organizado una jira.

LESMES Pues la verdad: yo más que por nadie, me alegro por Inés.

JUAN ¿Quién? ¿Por la forasterita?

LESMES Sí, hombre, a ver si se anima un poco esa pobre muchacha.

JUAN La verdad es que la infeliz está paliducha y ojerísima.

LESMES Y tanto. Y eso que para reconstituirla la hemos dado el hierro y el jarabe de rábano yodado.

JUAN ¿Y tomó el hierro?

LESMES Quia, no, señor; tomó el rábano, pero por las hojas, y nos dijo que queríamos sacrificarla con potingues.

JUAN ¡Canario! ¿Y a qué obedecerá ese abatimiento?

LESMES [*Con misterio.*] ¡Es un terrible secreto!

JUAN ¿Cómo un secreto?

LESMES Lo que usted oye.

JUAN ¿Y de qué se trata?

LESMES [*Mira a todos lados.*] Oiga usted. Esa muchacha está en el pueblo, a consecuencia de un drama...

JUAN ¿De un drama de familia?

LESMES No, señor, de un drama en un acto: *El puñal del godo*. Pues a consecuencia de ese drama y de unos amores contrariados.

JUAN ¡Conque también amores! ¿A ver, a ver?

LESMES Verá usted. El padre de Inés, nuestro amigo don Darío, tenía en su establecimiento de paños, un tenedor.

JUAN ¿Olvidado...?

LESMES No, señor, un tenedor de libros que desde que vio a Inés, empezó pincha que pincha, hasta que en una velada teatral en que le vio representar...

JUAN La enamoró por completo.

LESMES Eso. Darío se opuso a aquellos amores, obligando al tenedor a que se pusiera de punta con él.

JUAN ¿Le pincharía también?

LESMES Entonces Darío, le echó a la calle; y temiendo que Inesita hiciera algún disparate, la envió al pueblo y a nuestra casa, y aquí no la distrae nada, ni hay quien la haga comer.

JUAN Quia, esa chica verá usted como no come, hasta que no coma con ese tenedor que tiene clavado en el corazón.

ESCENA II

Dichos y Teodoro, por la botica.

TEODORO ¡Don Juan!

JUAN ¡Hola!

TEODORO Machaqué el citrato, el nitrato y el picrato, ¿qué hago ahora con el valerianato?

JUAN Pues, aguarda; te daré la receta. [*Saca un papel y lee.*]

TEODORO (Dios mío, ¿qué será lo que eché en aquella medicina del alcalde? ¿Se habrá muerto ya? ¡Y todo por meterme a mancebo!)

JUAN Toma, ésta es; prepáralo todo y aguarda. [*Le da el papel.*]

TEODORO Bueno. (¿Se habrá muerto ya?)

Entra en la botica.

ESCENA III

Dichos, menos Teodoro.

LESMES Hombre, y a propósito; ¿qué tal le va a usted con el nuevo mancebo?

JUAN Me lo recomendó un médico amigo mío; pero como no hace más que un día que está en casa, no sé que tal será.

LESMES Parece buen farmacéutico.

JUAN Hasta ahora no ha despachado más que una medicina para el alcalde, y estoy algo escamado.

LESMES ¿Por qué?

JUAN Porque era una untura y se la ha dado el alcalde en la pierna; y según me han dicho, darse la untura y encogersele la pierna todo ha sido uno.

LESMES ¡Caramba! ¿Habrá hecho algún disparate?

JUAN Dios no lo quiera.

Entran hablando en la botica.

ESCENA IV

Mochito.

MOCHITO [*Sale por la derecha con un libro abierto, tratando de aprender de memoria lo que dice.*] «Y yo soy un apasionado admirador suyo, y además memo... memo... [*Mira al libro.*] me moriré si usted no se fija en que adoro sus encantos noche y día y también al oscurecer...» ¡Esto último lo he añadido yo! [*Guardándose el libro.*] ¡Pero na, que no me la sé! Misté que es desgracia, teniendo la figura que tengo, que me entrecorte en cuanto estoy delante de una mujer que me gusta; y sobre too, delante de Inés, de la forasterita que tenemos en casa..., ¡que es más guapa...! Y pa mí que le gusta mi mirar traicionero, porque hace dos días, presizamente dende que he estreao este saqué y este sombrerito, que, a pesar de lo triste que está, me mira y se ríe; y pa mí que se ríe de dos cosas, de satisfacción y del sombrerito... ¡y pue que del saqué! Mia que es suerte, ¿eh? ¡Aunque soy corto, a Inés le digo hoy que la quiero, vaya si se lo digo, porque he descubierto una cosa pa declararme de palabra, sin hablar yo! El chico del veterinario que ha estao muchos años herrando en Madrid y que por lo tanto está acostumbrado a tratar con la mejor sociedad, me ha vendido por dos reales *El secretario del amor*, [*Saca un libro.*] donde vienen toa clase de declaraciones; y ya me había fijao yo en una, cuando la otra noche, al quedarme de sobremesa solo con Inés, dije yo: ésta es la ocasión; abro «el secretario», lo dejo en una silla a mi lao pa ir mirando por si se me olvidaba algo, y la digo entornando los ojos: «Inés, tengo que decirla a usted una cosa». «A ver, ¿qué cosa es?», me dice, y se levanta y se viene a mi lao y va y se sienta encima del «secretario» y claro, me tapó la boca. No, pero lo que es esta noche no me pasa eso, con seguridad, porque esta noche me declaro de pie. [*Hojeando el libro.*] ¡Ésta es la

declaración que me sé mejor! Voy a echarla un repaso: «Señorita, desde el primer momento que la vi, sentí mi corazón encendido como un catre, digo, cráter...». Aquí siempre me equivoco. *[Se oye gran algazara dentro.]* ¡Cuerno! ¡Las mozas! ¡Ya me han cogido!

ESCENA V

Dicho y las mozas del pueblo, que salen por la derecha con mucha animación y rodean a Mochito.

MÚSICA

MOZAS Dinos, Mochito, no seas pícaro,
que te escuchamos con mucho afán;
dinos que pasa, por ser la víspera
del milagroso santo san Juan.

MOCHITO Oíd con calma, poned oído
y por sabido podéis tener,
que es cierto todo lo que os cuento
y que al momento lo vais a ver.

MOZAS Que es cierto todo duda no cabe,
porque él lo sabe, ¿qué podrá ser?

MOCHITO Lo vais a ver.

A las doce en punto,
cuando estén sonando,
ni un minuto menos,
ni un minuto más...

MOZAS Tan, tan, tan, tan, tan, tan.
ni un minuto menos,
ni un minuto más.

MOCHITO Os laváis la cara
con agua fresquita,
y al punto el milagro
hecho quedará.

MOZAS ¡G, g, g, g, g, g!

[Sonido gutural simulando escalofríos.]

Y al punto el milagro
hecho quedará.

¿Qué será? ¿Qué será?

MOCHITO Que si alguna es fea
quedará preciosa,
que como una rosa
todo el año está,
y la que es bonita
tiene más encanto,
porque tiene el santo
virtud singular.

MOZAS Porque tiene el santo
virtud singular,
a las doce en punto
me voy a lavar.
Si es cierto el milagro,
¡qué satisfacción!
porque voy a darme
el gran chapuzón.

MOCHITO No lo dudéis.
Pero escuchad,
que aún me falta deciros
lo más principal.
A coger una rama de trébol
las mozas y mozos debéis marchar,
y con ellos debéis de cambiarla
cada una eligiendo al que sea más galán.
Y el que cambie la rama de trébol
de fijo en el año casado estará,
que el milagro se ha visto mil veces,
pues tiene este santo virtud singular.

MOZAS ¡Qué felicidad!
Cambiaremos la rama de trébol,
cada una eligiendo al que sea más galán.
Bendito por siempre,
bendito san Juan,
pues tiene este santo
virtud singular.

HABLADO

MOCHITO Bueno, muy bien; eso es lo que tenéis que hacer, y como esta noche es noche de san Juan, toa la noche de jaleo, y luego al monte con los mozos a coger el trébol.

TODAS ¡Sí! ¡Sí! ¡Eso, eso!

MOCHITO Y ahora irse a la plaza a encender hogueras.

TODAS ¡Y a bailar! ¡A bailar!

Vanse todas con gran algazara y Mochito detrás.

ESCENA VI

Inés, doña Cinta por la derecha. Enseguida Mochito.

CINTA ¡Vamos, Inesilla; vamos, hija, ánimo!

INÉS Pero, doña Cinta, si estoy animada.

CINTA ¿Animada, y te he visto que mientras ha durado la novena, te caía cada lagrimón tamaño?

MOCHITO [*Saliendo.*] ¡Buenas noches!

CINTA ¡Hola, hijo! ¿Pero de dónde sales?

MOCHITO Pues estaba con las mozas y las he dao esquinazo, porque no me gusta denguna; pero las he visto a ustés, y he venío para que entrásemos juntos en la botica.

CINTA Me alegro, hijo. Pues yo estaba diciendo a Inés, que es preciso que se anime para que nadie sospeche el motivo de su disgusto.

MOCHITO Naturalmente, ¡je!, ¡je!, y luego que no tiene motivos para estar triste.

INÉS ¿Que no?

MOCHITO ¡No, señora!

CINTA Tiene razón.

MOCHITO Porque tengo la seguridad ¡je!, ¡je!, que dentro de un ratito puede que sea usted feliz.

INÉS ¿Yo? (¡Dios mío, sospecharán algo...! ¿Le habrán descubierto?)

CINTA Pues nada; mucho disimulo y entremos, que Sagrario nos estará esperando.

Entra en la botica.

INÉS Vamos. [*Se le cae el devocionario y lo coge Mochito, deteniéndola para dárselo.*]

MOCHITO ¡Inés! ¡Inés! (Ahora se la suelto.)

INÉS ¿Qué quiere usted, Mochito?

MOCHITO Pues verá usted. [*Saca el libro y le hojea a hurtadillas.*] Señorita... [*Pausa.*]

INÉS ¿Qué?

MOCHITO [*Muy de prisa.*] Desde el primer momento en que la vi... [*Mira.*] sentí mi corazón encendido como un catre...

INÉS Bueno, hombre, bueno.

MOCHITO Digo, cráter, cráter; oiga usted, que es cráter...

INÉS ¡Pero qué gana de broma!

Vase.

MOCHITO ¡Oiga usted, que no es broma; que es catre, digo, cráter cráter! ¡Que siempre me enredo con esa palabrita! ¡Y se ha ido...! No, pues lo que es yo me estudio otra declaración que no tenga catre, para después de cenar... [*Medio mutis.*] U otra cosa, y no tengo necesidad de hablar... ¡Eso...! ¡En la declaración que tengo copió, añido lo que me se ha ocurrido esta tarde pa que hablemos en el monte cuando vayamos a la cacería! No, si parece que no, y vale mucho lo que hay debajo de este sombrerito.

Vase por la derecha.

ESCENA VII

Teodoro, que sale de la botica.

TEODORO ¡He matado al alcalde! ¡Le he hecho una un-
tura y se le ha encogido la pierna, y en cuanto se le
desenchoja, no van a ser patadas...! ¡Gracias a que tar-
dará en curarse, porque lleva las medicinas de aquí!
¡Pero es claro, tenía que sucederme, porque yo no
soy mancebo, ni ése es el camino! ¡Yo, yo era tenedor,
hasta que don Darío, el padre de Inés, me rompió los
dientes! ¡Que día tan horrible! ¡Fui, me presenté a
aquel bruto, que estaba midiendo unas vicuñas, y...
pedirle la mano de su hija, caerle la vicuña de las
manos y ponerme las manos en la cara, todo fue
uno! Enseguida, airado, enarboló el metro; yo, para
defenderme, cogí una pieza de elasticotín; pero él
nada, ¡pim!, ¡pim!, ¡pim!, ¡pim!, me dio lo menos dos
mil golpes con el metro; en fin, una paliza de dos ki-
lómetros. En vano Inés decía: «¡Por Dios, papá; por
Dios, papá...!»; él seguía gritando: «¡Eres un granu-
ja...!» y yo: «¡Don Darío, perdón, perdón, perdón,
perdón...!»; nada, que me echó a la calle, después de
tirarme la paga a la cabeza, y hacerme un chichón
con cada duro... ¡Gracias a que yo había pedido ade-
lantado medio sueldo...! Al poco tiempo fue cuando
supe que había mandado a Inés a este pueblo; yo
pedí a un médico una recomendación para don
Juan, y aquí estoy dispuesto a realizar una venganza
terrible. ¡Pobre Inés! Como ignoraba que yo estuvie-
se aquí, ayer, cuando entró en la botica y me vio en-
volviendo flor de malva, lanzó un grito con voz ron-
ca, se apoyó en un estante, se le cayó encima el tarro
de la brea, y aquello le aclaró un poco la voz y dijo,
disimulando: «No es nada». Yo también, al verla, sen-
tí una cosa en el corazón, y me dio un sudor copiosí-
simo... Puede que fuera la flor de malva.

ESCENA VIII

Dicho y Mochito.

MOCHITO ¡Señor mancebo!

TEODORO (¡Cuerno! ¡Este idiota aquí! ¿Qué querrá?)

[Va a marcharse.]

MOCHITO (Ya está, ya está.) Oiga usted, señor mancebo.
¡Hombre, me alegro de verle!

TEODORO Muchas gracias. Pero, ¿por qué se alegra usted?

MOCHITO Porque me se acaba de ocurrir una cosa, y usted pue ser mi providencia.

TEODORO Usted dirá.

MOCHITO Pus que soy mu desgraciao, porque mis padres me quieren casar con una prima mía, y yo, al saberlo, me he irritao.

TEODORO ¿Y quiere usted zaragatona?

MOCHITO Quia, no, señor. Y quiero a otra chica... ¡A Inesita!

TEODORO *[Asombradísimo.]* ¡Cuerno...! ¿Qué... qué... qué dice usted?

MOCHITO Que tengo buen gusto, ¿eh?

TEODORO (¡Caracoles! ¡Yo reviento a éste!) Pero, oiga usted, ¿usted no sabe que esa chica tiene novio en Madrid?

MOCHITO Sí, pero creo que es un tenedor que ni pincha ni corta.

TEODORO ¡Oiga usted, joven, que puede que pinche!

MOCHITO ¡Qué ha de pinchar, hombre, qué ha de pinchar! Bueno, pero vamos a lo que importa.

TEODORO Bien; pero, ¿qué favor quiere usted que yo le haga?

MOCHITO Pues que le he escrito una carta, y quiero que usted se la dé pa que nadie se aperciba de mi amor.

TEODORO ¿Yo?

MOCHITO Sí, señor; porque como usted paece tonto, nadie sospechará.

- TEODORO ¿Que yo se la dé? [*Le amenaza.*]
- MOCHITO Sí, señor.
- TEODORO Bueno, venga. (Luego rompo la carta, y le rompo las narices a éste.)
- MOCHITO ¡Ay, gracias; me hace usted feliz! Tome, y tome usted. [*Le da la carta y una moneda.*]
- TEODORO ¿Qué me da usted?
- MOCHITO Dos pesetas.
- TEODORO [*Rechazándolas.*] No, hombre, no.
- MOCHITO Sí, hombre; a ver si puede usted pasarlas en una vuelta, porque son algo falsas.
- TEODORO ¿Y qué le dice usted aquí?
- MOCHITO Pues léala usted, verá usted qué pillo soy. Le digo que con usted y un burro, seremos felices si ella quiere.
- TEODORO [*Después de leer la carta.*] ¡Cáscaras! Y además añade usted que cuando estén ustedes en el monte, en la cacería, usted, dando dos golpes con el reclamo...
- MOCHITO Justo; la aviso el sitio en que estoy, y ella, dando otros dos, me avisa que viene a buscarme. ¿Eh, qué tal?
- TEODORO No está mal, misté. Conque, ¿dos golpecitos eh? ¡Cabezota! ¡Tunantón! [*Le da un gran cogotazo.*]
- MOCHITO ¡Que hace usted daño, don mancebo! Ahora me voy adentro. Que se la dé usted, ¿eh?
- TEODORO ¡Descuide usted, tunantón! [*Le va a pegar y Mochito huye, entrando en la botica.*] ¡Dios mío! Pero, ¿este avechucho enamorado de ella? ¡Qué complicación! No, pues, yo no los dejo solos. Yo voy a la cacería, sea como sea... Pero quizá este contratiempo, esta carta y ese burro me ayuden en el proyecto que me ha traído a este pueblo, porque primero a don Juan le digo que soy un gran cazador para que me lleve al monte, y luego, de eso de dar dos golpes con el reclamo para avisar a Inés, me aprovecho yo, ¡vaya si me aprovecho!

ESCENA IX

Teodoro e Inés por la botica.

INÉS ¡Teodoro! *[Desde la puerta.]*

TEODORO ¡Inés, Inesita de mi vida! Ven, que en ti estaba pensando.

INÉS ¡Ay, Teodoro, Teodoro; estoy con el alma en un hilo! Pero, ¿cómo te has atrevido a venir al pueblo?

TEODORO Porque yo, por tu amor, me atrevo a todo.

INÉS ¿Y cómo has venido?

TEODORO En una caballería que me ha dejado un amigo.

INÉS ¿Y por qué no has venido en el tren?

TEODORO Porque tenía que venir en el exprés, y en el exprés no se cabe.

INÉS ¿Que no se cabe?

TEODORO No, vidita. No se cabe debajo de los asientos, porque todos los coches son de primera, y como no tenía dinero para el billete...

INÉS ¡Pobre Teodoro! La verdad es que me quieres de veras.

TEODORO ¿Que si te quiero de veras? Considera si te querré, que mira cómo tengo la oreja derecha.

INÉS ¡Ay! ¡Muy encarnada! Pero, ¿qué tiene que ver...?

TEODORO Sí, porque ayer tenía un sinapismo en la mano, y pensando en tus encantos, apoyé así la cabeza, y cuando me di cuenta, noté que me había puesto el sinapismo en la oreja.

INÉS ¡Pobre Teodorito! ¡Y todo por mi amor!

TEODORO Sí, por tu amor. Y mira, Inés, nosotros nos queremos, ¿no es verdad?

INÉS Sí.

TEODORO Pues entonces no nos queda más que un camino.

INÉS ¿Cuál?

TEODORO El camino real.

INÉS ¡Ay, Teodoro, yo te adoro, pero no me atrevo a escaparme!

TEODORO ¿Que no, después que he venido aquí por ti?
Pues ahora entro en la botica y me como todo el valerianato de quinina y, ¡pum!, ¡reviento!

INÉS ¡Ay, Teodorito, valerianato, no!

TEODORO Pues estoy decidido; o voy al altar contigo, o me voy al tarro. Además, es preciso que nos marchemos, porque si me quedo aquí, tengo que matar a uno.

INÉS ¿A quién?

TEODORO A Mochito, al hijo de don Lesmes.

INÉS ¡A ese tipo!

TEODORO Tipo, pero es muy atrevido y me ha dicho que te quiere.

INÉS ¡Pero si no le hago caso!

TEODORO Ya lo sé; pero es que me ha dado una carta para que te la entregue...

INÉS ¿Sí? ¿Y qué dice?

TEODORO Dice que él mañana cuando todos estén cazando, te esperará en un sitio a propósito, y que dará constantemente dos golpes con el reclamo y que tú darás otros dos y así os iréis acercando hasta que estéis juntos, y que tendrá preparado un burro.

INÉS ¿Y qué has pensado?

TEODORO Que me parece buena idea, sólo que cuando oigas dos golpes, tú, como si nada, pero cuando oigas tres, tú das otros tres, porque soy yo el que te llamo, y una vez juntos, nos aprovechamos del burro de Mochito.

INÉS ¿Pero tú vas a venir al monte?

TEODORO ¡Sí, porque convenceré al boticario!

INÉS Bueno, de modo que yo, ¿qué tengo que hacer?

TEODORO Pues, oye.

MÚSICA

TEODORO Cuando todos por el monte
repartidos
en los tollos escondidos

se entretengan en cazar,
despreciando perdigones y perdices,
anhelando ser felices
nos debemos avisar.

INÉS Tú ya sabes,
Teodorito de mi vida,
que yo a todo decidida
tus consejos seguiré.
Conque, dime lo que quieres
y deseas,
porque quiero que tú veas
lo bien que obedeceré.

TEODORO Para hacer que mañana en el monte
me vea feliz,
es preciso que yo sea el macho
y tú la perdiz.

INÉS Pues preciso es hacer esas cosas
para ser feliz,
tú harás bien, Teodorito, de macho
y yo de perdiz.

TEODORO Y oculto en el tolo,
lo mismo que el pollo
que llama a la hembra
te reclamaré.

INÉS Yo, oyendo el reclamo
del hombre a quien amo,
contenta y dichosa
te contestaré.

TEODORO Yo soy el pollo.

INÉS Yo la perdiz.

TEODORO A ver si atiendes
cantando así,
¡cuchichí!, ¡cuchichí!,
ven a mí, ven a mí.

INÉS Tú eres el pollo.

TEODORO Tú la perdiz.

INÉS Oigo que llamas,
contesto así,

cuchichí, cuchichí,
voy a ti, voy a ti.
TEODORO Yo enamorado
te llamaré.
INÉS Yo entusiasmada
contestaré.
TEODORO ¡Cuchichí, cuchichí!
INÉS ¡Cuchichí, cuchichí!
TEODORO Te quiero mucho.
INÉS Como yo a ti.
TEODORO Yo soy el pollo.
INÉS Yo la perdiz.
LOS DOS Cuchichí, cuchichí,
cuchichí, cuchichí.

*Vanse los dos dando saltitos y tirándose un beso al hacer mutis.
Teodoro se va por la derecha e Inés por la botica.*

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Interior de una botica de pueblo. Puerta de entrada al foro. Escaparate a la izquierda con una bomba encarnada o verde, de las que acostumbran a poner en las farmacias. A la derecha, una ventana; puertas laterales derecha e izquierda. Mostrador con frascos, grandes tarros, peso, jícaras, etc. Un mortero y mano de piedra. Sillas. Es de noche; un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA

Inés, doña Sagrario, doña Cinta, Mochito, don Lesmes y don Juan; Teodoro entra por el foro con un gran lío de ropa y una escopeta, y entra en la primera derecha, volviendo a salir enseñuado; pónese a machacar en el mortero.

TODOS [*Aplaudiendo.*] ¡Muy bien, muy bien!

SAGRARIO ¡Ah! Si mi hermano se pinta solo para organizar una cacería.

JUAN ¡Silencio, silencio! Esta noche no se duerme, y ahora mismo se van ustedes con los avíos y los pájaros a la casa del cortijo y lo preparan todo para que al amanecer, cuando yo llegue, estén ustedes ya en el monte.

TODOS Muy bien, muy bien.

INÉS ¿Y cómo nos alojamos?

JUAN Del alojamiento se encargará Mochito.

MOCHITO Eso; y a usted, Inesita, la acomodaré en el mejor cuarto que haiga.

TEODORO [*Repica fuerte.*] ¡Animal!

INÉS Gracias, pero no hace falta. (¡Cómo sufre Teodoro!)

JUAN ¡Eh, Teodoro; que va usted a romper el mortero!

CINTA Pues, nada, estamos conformes.

SAGRARIO ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

CINTA ¿Qué le pasa a usted?

MOCHITO Que se ha atragantao.

SAGRARIO ¡Oh! El campo, el cielo azul, el amanecer, las flores silvestres... ¡Qué encantador es esto! Y luego oír a la hembra y al macho..., ¡sobre todo al macho...!, ¡cuchichí, cuchichí!

LESMES Bueno, deje usted al macho, doña Sagrario.

SAGRARIO ¡Los pajaritos cantan...!

MOCHITO ¡Las nubes se levantan...!

SAGRARIO A usted le gusta el campo, ¿verdad, Mochito?

MOCHITO ¡Muchísimo! En cuanto veo el verde...

SAGRARIO Como a mí. ¡Ay, qué pareja hubiéramos hecho usted y yo!

JUAN Pues, ea; prepararlo todo, que yo voy por las escopetas y los reclamos de mi invención, cuya prueba nos va a dar mañana magníficos resultados.

LESMES Nuestros avíos de caza ya están aquí; se los he mandado traer a Teodoro.

TEODORO Ahí dentro los he dejado.

SAGRARIO Pero, ¡qué previsor! Igual que yo. ¡Ay, qué buena pareja hubiéramos hecho los dos!

Vanse por la primera izquierda.

MOCHITO ¡Inés, Inés, oiga usted! [*Saca el libro.*]

INÉS ¿Qué?

MOCHITO [*Mirando al libro.*] Señorita: desde el primer momento en que la vide...

Inés se va.

TEODORO ¡Ayayay! [*Da un repique fortísimo en el mortero.*]

MOCHITO ¡Cuerno! [*Huyendo asustado.*]

ESCENA II

Teodoro, luego don Juan.

TEODORO [*Por Mochito.*] ¡Gorrión! ¡Animal! ¡No sé cómo no le he tirado el mortero con la cocaína! Gracias a que Inesita al fin será mi esposa ante Dios y ante los hombres y ante... las mujeres, y en cuanto sea mi esposa... ¡Ja, ja! [*Machacando de prisa.*] ¡Qué cocaína, qué cocaína! ¡No hay quien la machaque! Ahora, lo que yo tengo que hacer, es convencer a don Juan para que me lleve al monte con ellos. [*Machaca muy de prisa viendo salir a don Juan por la primera derecha.*] Aquí está.

JUAN [*Con un morral y una escopeta, que deja sobre una silla.*] ¡Ea, dejaré aquí mis avíos!

TEODORO No, pues yo se lo digo. ¡Don Juan!

JUAN ¿Qué hay?

TEODORO Que yo no puedo consentir que usted ignore que soy una fiera.

JUAN ¡Cuerno! ¿Cómo una fiera?

TEODORO Sí, señor; una fiera para la caza.

JUAN ¡Ah! ¿Es usted aficionado?

TEODORO ¡Qué aficionado! Soy un gran cazador, y si usted me llevara al monte, vería usted lo que yo hacía.

JUAN De modo que usted ha ido muchas veces al monte.

TEODORO Muchísimas. Como que tengo un alto así de papeletas.

JUAN ¿De qué?

TEODORO De... de licencias de caza.

JUAN Vaya, pues voy a ver si está usted fuerte en la caza de perdices, y como resulte usted aprobado en el examen, le voy a hacer un encargo.

TEODORO (¡Qué Dios me ilumine!)

JUAN Vamos a ver, ¿qué es lo que hace todo buen cazador cuando llega al monte y ve un bando?

TEODORO Leerlo.

JUAN Digo de perdices; pero, hablaré más claro. Cuando la perdiz llega al tolo y el macho no canta, ¿por qué cree usted que no canta?

TEODORO Porque..., porque... Este macho que no canta, algo tiene en la garganta.

JUAN Es verdad, pero entonces se le tira al vuelo.

TEODORO ¡Claro! Y le mato..., ¡pum! Y ahí tiene usted.

JUAN ¡Olé! Veo que es usted un cazador de sangre.

TEODORO ¿Que si soy cazador de sangre? Ya ve usted, como que mi padre era cazador, y mi abuelo cazador, y mi abuela...

JUAN ¿Cazadora?

TEODORO No, señor; americana; pero le gustaba mucho coger liebres.

JUAN Muy bien; pues nada, nada; será usted de la partida, y ahora mismo se va usted al monte con la gente.

TEODORO ¡Ay, gracias, don Juan, muchas gracias! Y diga usted, ¿con estos pantalones no podré ir, verdad?

JUAN ¿Por qué no?

TEODORO Porque con estos pantalones no voy de caza, voy de pesca.

JUAN Pero, ¡qué escrupuloso! Éste es de los míos; de los cazadores de buena cepa. Nada, Teodoro; estoy satisfechísimo de usted, y tome usted estos dos reclamos de mi invención como regalo y para que usted los pruebe. *[Se los da.]*

TEODORO Muchas gracias. ¡Uy, qué bien reclaman!

JUAN Y ahora voy a llamar a la gente para decirles que va usted con ellos, y para que les dé usted una lección.

TEODORO ¡Eso no, don Juan, eso no!

JUAN Sí, hombre, sí. ¡Sagrario! ¡Don Lesmes! ¡Inés!
[Llamando.] ¡Vengan ustedes!